METODOLOGÍA ECUMÉNICA SEGÚN LA ENCÍCLICA “UT UNUM SINT”

I. LA IGLESIA ES UNA

Para valorar de la encíclica *Ut Unum Sint*, del 25 de mayo de 1995, conviene señalar, en primer lugar, la convicción exe­gética y dogmática de que la Iglesia es y debe ser una. Porque, aunque sean muchas las comunidades cristianas que a sí mismas se presentan ante los hombres como la verdadera herencia de Jesucristo, «una enim atque unica a Christo Domino condita est Ecclesia» (UR 1).

La voluntad de Cristo es clara. En el discurso de despedida, antes de su sacrificio en la Cruz, Jesús ruega al Padre para que «todos sean una misma cosa como tú, Padre, estás en mí y yo en tí, para que también ellos estén en nosotros y el mundo crea que tú me has envidado» (Jn 17, 21). La unidad de la Iglesia deriva del mismo misterio trinitario y está intrínsecamente vinculada a la salvación de todos los hombres.

Así, el Decreto sobre el Ecumenismo (UR), de acuerdo con mismo esquema dogmático de la Constitución *Lumen Gentium* (LG), después referirse a la voluntad salvífica de Dios Padre y al hecho de la encarnación del Hijo unigénito para regenerar al género humano y congregarlo en la unidad, indica que el mismo Señor Jesús «envió el Espíritu que había prometido, por medio del cual congregó al pueblo de la Nueva Alianza, que es la Iglesia, en la unidad de la fe, de la esperanza y de la caridad» (UR 2). Cristo inauguró en la tierra el reino de los cielos. Y consumada la obra que el Padre